

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

Diario Católico

Ambrosio Morales, 5

Ultimos telegramas y noticias de la tarde

Telefono, 78

Año XVI

Martes 27 de Octubre de 1914

Núm. 4.613

MADRID

Conversaciones

—Se nota ya estos días por ahí alguna animación.
—En natura: las primeras flores anuncian que se acerca la primavera y los primeros diputados la próxima reunión de las Cortes.
—Que me parece un tanto peligroso en estos momentos.
—Puede que tenga V. razón, pero ¿qué remedio?
—Haber retrasado todo lo posible, quince ó veinte días por lo menos, la respuesta.
—¿Qué ibamos á adelantar?
—En esos quince ó veinte días, es muy posible que ocurran en lo de la guerra sucesos trascendentales.
—¿Y qué?
—Pues que el éxito, y todavía más el triunfo, tiene muchedumbre de cortezanos; quiero decir que cuanto más claro aparezca el posible triunfo de unos beligerantes, menos partidarios y simpatizadores tendrán los otros. Esa es la condición humana.
—De modo que V. teme que se suscite en las Cortes un debate inoportuno, indiscreto y en cierto modo antipatriótico acerca de la neutralidad.
—Lo tengo por evidente, porque en los Cortes hay rumores, y denegaciones y hasta mentir, pero no peñadillas de arroyo y lo que algunos no se atreven ni aún á insinuar fuera, es posible que se atrevan á decirlo dentro.
—Yo no lo creo así, pero de todas suertes en las manos del Presidente, plenamente autorizado por el jefe del gobierno, está el evitarlo.
—¿Cómo?
—Sencillemente: el Sr. Dato debe renunciar á los jefes de las oposiciones y decirles: He abierto las Cortes para legalizar la situación económica, esto es, para poder cobrar los tributos sin la protesta del país, pero entendiendo que el presupuesto es provisional, puesto que dadas estas circunstancias no podemos conocer ni aproximadamente las cifras de los ingresos y de los gastos. ¿Quién no sabe que según vayan unos ú otros cambiarán nuestras relaciones internacionales y las obligaciones que de ellas se puedan derivar? Así las cosas, yo pido al patriotismo de todos que discutan lo meramente indispensable del presupuesto y que no digan ni una sola palabra respecto de la guerra; bien entendido, que si hay una minoría que autorizadamente quiera meterse en discusiones internacionales de veinte varas, en el acto cierre las Cortes y se acabó.
—¿Y el país?
—El país comprenderá y hará justicia á la actitud del Sr. Dato y luego las Cámaras le concederán un bill de indemnidad.
—¿Y cree V. que pasará así?
—Lo tengo por muy probable.
—No se atreverá Dato.
—Yo creo que sí: Dato en lo necesario es bondadoso y complaciente, pero en lo principal no cede nunca.
Y no olvide V. dos cosas: primera, que así sirve á España, y segunda, que se sirve á sí mismo.

Por la copia,
Miguel Peñafiel.

Los grandes objetivos militares de las naciones en lucha

Precisamente son los grandes secretos de los Estados Mayores, y mientras ellos no lo digan, no se puede averiguar con certeza; pero se pueden adivinar, entrever, conjeturar, teniendo en cuenta la multitud de circunstancias, de factores, de tiempos y lugares que intervienen en la lucha.
Principiaremos por anunciar los objetivos, dando después las razones que abonan su credibilidad, y además dividiremos los objetivos en dos clases: objetivos generales, y objetivos del momento. Los primeros no variarán probablemente en todo el curso de la campaña, al paso que los de momento varían frecuentemente.
El objetivo general de los aliados parece ser rendir á Alemania y Austria por medio del bloqueo, impidiendo que les lleguen primeras materias y víveres y encerrándoles entre muelles humanos, contra las que se agotan moral y materialmente.
Como objetivos del momento, podría ser, para los rusos, el invadir la Hungría para destruir las cosechas de cereales, que aún están sobre los famosos campos, y los rebaños de ganado que pastan en la famosa puzla húngara.
El objetivo de momento de los ingleses y franceses, dado caso que lord Kitchener lograra acumular elementos suficientes para una ofensiva rápida sería llegar, atravesando Bélgica, hasta Krupp, la grandiosa fábrica alemana de armas y cañones, para destruirla.
Venamos ahora al punto de vista contrario.

El objetivo grande de alemanes y austriacos es romper el bloqueo por mar, la destrucción de la escuadra inglesa, y para esto apoderarse de los estrechos de Calais, Suez y Gibraltar. Los objetivos de momento, son quebrantar los ejércitos terrestres enemigos, impedir la invasión de Hungría, procurarles víveres para este invierno, bien sea de las tierras negras de Rusia ó de Rumanía, y establecerse en el estrecho de Calais, sobre las colinas de Artois.
Entre tanto la guerra sigue, lánguida, lenta, como los esfuerzos de dos gigantes que, abrazados, estrujándose los pechos, parecen que no hacen nada y luchan á muerte.
También tendrá su objetivo terrible la Providencia de Dios. Tal vez sea éste el que señala el Presidente de los Estados Unidos en su ferviente oración, del 4 del actual, ó sea el que las Naciones vuelvan sus ojos á Dios y pidan les señalen los caminos y les muestre la verdad para vivir en paz.

Sebastián Mantilla,
T. C. de E. M.

Noticias militares

Dentinos.—El capitán (E. R.) D. Santiago Ferrer, ha sido destinado á la reserva de Luces, y el segundo teniente don Isidoro Vertiz, al regimiento de la Reina.
A su destino.—Se ha despedido para marchar á incorporarse á su destino en Ceuta el segundo teniente del Regimiento Córdoba, don Simeón Priego.

DENTISTA
F. Guijo Calle Godamar
Desde está la telegrafía

mientras las manos trabajaban, cuando se halló de vuelta y se hubo sentado al lado del viejo en un ángulo de la tienda, arreglando sus flores, aprovechó aquel instante en que los dos hombres dormían aún al extremo opuesto, tiró á su abuelo de la manga, lo miró dulcemente y le dijo en voz baja:
—Abuelito, parezca usted estar sólo atento á lo que estoy haciendo y no vuelva la cara hacia las personas de quienes voy á hablarle. Recuerdo que me decía, antes de salir de nuestra antigua casa, que de haber sabido la gente lo que iba á hacer hubieran dicho que usted estaba loco y nos separarían...
Volvióse hacia ella el anciano con una expresión extraviada de terror; pero la niña lo contuvo con una mirada, y pidiéndole que sostuviese algunas flores mientras ella las ataba, añadió aproximando los labios á su oído.
—Eso mismo era lo que usted me decía. No tiene usted necesidad de hablar; me acuerdo bien, y no era fácil que lo olvidara. Abuelito, esos hombre sospechan que hemos abandonado secretamente á nuestra familia, y piensan llevarnos delante de

Letras femeninas

Alma y paisaje

¿Ha pasado realmente un año, ó es que ayer mismo se deshojaban estas flores encima de la mesa?
Me acuerdo que la luz palidecía con igual mansedumbre que esta tarde, y que del búcaro de cristal caían, como ahora en mis cuartillas, doradas hojas de madreleiva. En el puerto, diminuto y solitario, cabeceras ese mismo patache, mientras las naves pesadotas ponían en el horizonte azul el punto blanco de sus velas, tal como en este momento parecen alas de palomas gigantes ó pañuelos enormes que nos dicen adiós...
¡Día yo que fué ayer cuando ese marinero pasó cantando! Por cierto que su cantar me entristeció, también, con esta clase de melancolía enigmática que hoy me vuelve á producir...
Aquí están las golondrinas en el nido de antaño, y las rosas en el muro de enfrente... ¿No son las mismas?

Arrullos y aromas de hoy se confunden con los de ayer, y el alma que recibe las caricias de estas impresiones, sorprende dentro de sí un estado de sensibilidad idéntico al que resurge vivo con los recuerdos evocados. Una sola emoción parece unir este regreso á una tierra lejana, con la vida apacible gozada aquí otros días; el hoy es ayer en una sola jornada espiritual, en una misteriosa prolongación de sentimientos y actitudes morales.
La perseverancia de las cosas, mucho más firme á veces que la del espíritu, contribuye á sostener nuestra ilusión. El paisaje y los objetos tienen al nuestro alrededor, al cabo de un año, la inamovilidad y la juventud de un segundo; no necesitamos cerrar los ojos para prolongar nuestro ensueño; doce meses se nos han convertido en un día bajo la influencia de un espíritu sentimental...
Una brisa empapada en sales, olorosa á marisco, interrumpe nuestra meditación. Aunque nos envuelva con aromas familiares y nos unge de sensaciones amigas, sentimos de pronto que sus alas tienen una gracia nueva, un empuje brioso que acaba de nacer.
Al conjuro de esta novedad, también la voz de la marea nos parece recién nacida: dice las cosas de antaño con iguales arrullos, pero es otra fuerte y rara, surgida como un prodigio en cada uno de sus acentos.
Si este paisaje es «aquél», pero su respiración y sus voces se renuevan como los latidos de nuestro corazón. Estas flores que se muestran aquí, son del mismo rosal, de la misma enredadora que hogaño nos la dió; como son de la propia alma estas gotas de vida que un año y otro derriban su existencia en distinto papel...
Alma ¡qué efímera será tu voz para cantar este paisaje tuyo, este horizonte en el cual te vuelvas y te fundes con espasmosa bestialidad y tú, paisaje; ¡qué constante has de ser para reflejar en tus espejos, inconscientes y agradecidos, la ternura del alma que te amó!

Naturaliza que perjurara, ignorante de tu perseverancia, sorda á los sentimientos que inspiras: quizá en tus voces, en tus suspiros y encantos, palpita la inefable vibración de los espíritus que hiciste comover...
Concha Espina de Serna.

Me hurto...

Se había casado el día 20 del pasado mes de Julio, en París; y cuando en la sacristía, me abrazó gozoso, él y su mujercita me produjeron la impresión de los pajarillos de Francia, que abriesen sus alas nuevas al viento de la felicidad.
Sapo la noticia de la movilización en Sorcerato, la tierra del sol, del mar azul y de la danza. Saltando de un tren á otro, durante tres días seguidos, llegó justamente á la hora necesaria; se condesó, y partió á batirse con su uniforme de boda, un hermoso uniforme de teniente de caballería, el único que pudo

algun magistrado para que nos vuelvan á enviar al mismo sitio de donde venimos. Si le tiemblan á usted así las manos, no podremos escaparnos de ellos nunca; pero, si usted se está ahora muy quieto, lo conseguiremos fácilmente.

—¿De qué manera? murmuró el viejo.
—¿Cómo, querida Nély? ¡Me encerrarán en un calabozo de piedra, obscuro y frío; me encadenarán á la pared, Nély; me azotarán hasta hacerme sangre y no me dejarán volver á verte nunca!
—¿Ya está usted temblando otra vez! dijo la niña. Estése usted junto á mí todo el día. No haga usted caso de ellos; no los mire usted á ellos, sino á mí. Yo encontraré un momento para escaparnos. Cuando yo lo haga, imíteme usted, y no se detenga ni diga una palabra... ¡Sí! ¡Basta!...
—¡Hola! ¿En qué te estas entreteniendo, querida? dijo Codlin levantando la cabeza y bostezando.
Después, viendo que su asociado estaba dormido aún, añadió á media voz precipitadamente:
—Acuérdate de que tu amigo es Codlin, no Short.
—Pues aquí me tiene usted ocupada en

confeccionar unos ramitos, respondió la niña. Trataré de venderlos durante los tres días de carreras. ¿Quiere usted uno? Por supuesto, que como un regalito que le ofrezco á usted.
Disponiase Codlin á levantarse para recibir el ramo, pero Nély corrió hacia él y se lo puso en la mano. Ello colocó en un ojal con aire de satisfacción extraña en un misántropo, y lanzando una mirada de desafío y de triunfo á Short, que permanecía ajeno á todo, murmuró tendiéndose de nuevo:
—No olvides que tu verdadero amigo es Tomás Codlin.
Cuando ya el sol estuvo más adelantado en su carrera, las tiendas tomaron un aspecto más alegre y más brillante, y empezaron á rodar suavemente sobre el césped largas filas de coches. Hombres que habían pasado toda la noche en blusa y con polainas de cuero se presentaron vestidos de seda y con sombreros de plumas, en calidad de prestidigitadores ó titiriteros; ó con soberbias libreas, como los criados insinuantes de las barracas de juego; ó con bastos trajes de honrados colonos, para echar el anzuelo al público y arras-

encontrar dentro de los haulas cerrados, en la desierta vivienda.

Escribió casi diariamente á su mujer. Decíale lo que los soldados suelen decir á los seres á quienes aman: *No te angusties; estoy bien; no estoy demasiado expuesto; volveré seguramente!*

Un día, llegó una carta más oscura; denotaba un alma inquieto:

«Nos batimos hace una semana y, todas las tardes, cargamos. Hasta he llegado á cogerte á un oficial prusiano, un hermoso capote gris; me servirá para este invierno. Pero—acaso no debiera decirte—á veces tengo la impresión de que me hurto al peligro, y me hurto por tí! ¡Qué mal estaría eso!... ¡y cómo me desprecias luego!»

Volvió sobre esta idea en la siguiente carta, que su mujer, angustiadísima—aunque es una verdadera francesa, incapaz de estorbar que su marido cumpliera su deber, y lo cumpliese exacto, íntegramente,—vio á enseñar, satisfecho de que interviniera para calmar los escrúpulos de aquella alma queridísima.

Pero los escrúpulos prosiguieron; llegaron á ser como una obsesión, un leit-motiv:

«...¡No cabe ya duda!... Ayer noche me he examinado en el alojamiento. El terror de no volver á verte, ó de volver á tu lado estropeado y maltruchado, me induce á tomar precauciones que nunca pensé tomar en Marruecos. Varias veces me he bajado del caballo, diciéndome á mí mismo que de esa manera disminuía en la mitad de la altura el blanco ofrecido al enemigo... Ya no estoy tanto tiempo de pie detrás de mis soldados... He consultado prolijamente mi mapa, pecho en tierra... ¡Me tienen por valiente, y si supiesen!...»

Hace dos días su mujer recibió otra carta, más alarmante todavía:

«...Te lo confesaré, Guecovilla mía: ¡por momentos, te detesto!... ¡Tengo que escoger entre el deber y tú!... El general pidió un teniente para comunicar una orden peligrosa; yo hubiera podido ser quien la llevara, si hubiese insistido más en solicitarlo... Te lo repito... ¡es espantoso!... pero me harto al peligro...»

Fuerza es creer, no obstante, que debía hurtarse menos de lo que él decía, puesto que, por el mismo correo, escribía su capitán:

«El teniente N... ha sido citado en la orden del día; pero acabará mal: todavía ayer, fumaba tranquilamente un cigarrillo de pie, en la trinchera... ¡Una locura!...»

En efecto, locura era, pero era esa locura que lleva á ciertas almas á algo así como al vértigo del sacrificio.

Conclusión: esta mañana he visto á su mujer.

Dejóse caer sobre una silla, poniendo en mis manos una cartera de bolsillo, atravesada por un agujero que diríase hecho por un sacabocado. Dentro de la cartera, entre el polvo de flores espesas sacas, había una carta comenzada á escribir con lápiz:

«¡Esto va mejor! Esta mañana estoy más contento de mí mismo...»

Un hilo de sangre cruzaba bruscamente el resto de la página, que quedó en blanco...
Pierre L'Ermite.

NOTAS MILITARES

La ofensiva alemana

Continúan las operaciones militares con una lentitud grande, pero con un encarnizamiento aún mayor, lo mismo en Oriente que en Occidente.

Del plan alemán en Francia y Bélgica no puede dudarse. Su objeto es cortar el ala izquierda del Ejército aliado, adueñarse del litoral francés, y preparar una acción ofensiva naval y aérea contra Inglaterra.

En un principio era presumible que los alemanes hubiesen realizado ese plan con alguna mayor actividad. El 30 de Septiembre dió comienzo la batalla de Lille, primera de la serie de operaciones de esa acción ofensiva, y estamos ya á 26 de Octubre. El plazo es demasiado largo para la ofensiva vigorosa.

Según se cree, ese plazo obedece á la circunstancia de haber acumulado refuerzos considerables el general Joffe en esa región, y al de haber inundado las comarcas flamencas del Iser, abriendo los diques de éste río. Sin embargo, en la línea de Arras al mar del Norte, ya se señalan tres avances de los alemanes: uno por el Iser, entre Nieuport y Dixmudi; otro por La Bassée, y un tercero, por Chaulnes, en dirección á Rosieres-en-Santerre.

Si los aliados no desenvuelven un esfuerzo vigoroso, muy de temer es que esos avances se consoliden, se extiendan y no habrá más remedio que entregar á los alemanes ese pedazo de costa Calais-Dunkerque Ostende, que tanto ambicionan.

El esfuerzo Alemán en esa comarca debe ser gigantesco. Ahora es cuando se sentirán compensados del tiempo y bajas que la conquista de Bélgica les ha supuesto, pues disponen de una admirable red de comunicaciones á su espalda, para municionamiento, aprovisionamiento, transporte de refuerzos y evacuación de heridos.

En Rusia, la suerte de las operaciones parece bastante varia. Cotejando unos y otros informes, parece que el resultado hasta ahora es el siguiente:

- 1.º Del Niemen al Vistula, los alemanes están ligeramente internados por las poblaciones fronterizas de Rusia.
- 2.º Del Vistula al Pilica los alemanes han sido rechazados. Varsovia que llegó á ver á sus enemigos en Grodzisk, está ahora libertada.
- 3.º Del Pilica al San, hay empeñada una gran batalla, que por su punto central podría llamarse de Ivangorod, en la cual llevaron al principio la mejor parte los rusos, pero ahora los alemanes convenientemente reforzados, tomaron hace dos días la ofensiva, sin que sepamos su resultado.

4.º El sitio de Przemysl ha sido levantado, y los austriacos combaten con los rusos en una línea que partiendo del San llega hasta el Dniester, sin que hasta ahora, la victoria se haya declarado en favor de ninguno de los combatientes.

Los serbios y montenegrinos han confesado que después de pegar á los austriacos se han replegado á sus fronteras. Han hecho bien, pues han abusado de la nota cómica.

E. E.

Maiz del país

Para precio y condiciones, dirigirse á D. José de Rioja en Liquidación. Córdoba.

LA TIENDA DE ANTIGÜEDADES

— POR —
Carlos Dickens

le quedó alguna calderilla para el almuerzo del día siguiente, se fué con su abuelo á buscar algún reposo al rincón de una tienda, donde se durmieron á pesar de los ruidosos preparativos que en torno de ellos continuaron, sin un minuto de tregua.

Aproximábase ya la hora en que tendrían que mendigar su pan. Por la mañana, al levantarse el sol, salió Nély de la tienda, y se fué á los campos cercanos en busca de rosas silvestres y algunas otras humildes florillas, con idea de hacer ramilletes para ofrecerlos á las señoras de coche, cuando llegase la gente adinerada.
Tampoco descansaba su pensamiento

Espectáculos

GRAN TEATRO
Compañía cómico-dramática
de *Enriqueta Palma* y *José Montijano*
Debut de la Compañía
Función para mañana
(1.ª de abono)
La comedia en cuatro actos, de
los hermanos *Avarez Quintere*,
AMORES Y AMORIOS
A las nueve y cuarto.

Precios: Plateas sin entrada, 8
pesetas.—Proscenios segundos sin
íd. y palcos, 6.—Butaca con en-
trada, 2.25.—De antera de anfitea-
tro con id. m, 1.25.—Idem de paraíso
con idem, 0.70.—Entrada para
platea y palco, 1.15.—Entrada de
anfiteatro, 0.90.—Idem de paraíso,
0.40.

En la Contaduría del Gran Tea-
tro queda abierto un abono por 10
únicas funciones, á los precios si-
guientes:

Plateas sin entrada, 50 pesetas.
—Palcos principales y proscenios
segundos sin idem, 40.—Butaca
con entrada, 15.

Lotes de diez entradas á plateas
y palcos, para abonados solamen-
te, 10. En estos precios están in-
cluidos los impuestos.

El abono está abierto desde las
tres de la tarde hasta las seis y se
hará efectivo en el acto de la sus-
cripción.

TEATRO CIRCO

Hoy, estreno de "Amor y cons-
piración."

En breve: "Muerte de Pío X y
elección de Benedicto XV."

GRAN CINE

La canzonista *La Bella Emilia*,
los duetistas *Les Ransinis* y los ar-
tistas *Tonino* y *Guerra*.

Todas las noches nuevas y esco-
gidas películas.

Instituto General y Técnico de Córdoba

Observaciones meteorológicas ve-
rificadas hoy.

OBSERVACIONES A LAS 8 DE LA MAÑANA	
Temperatura máxima al sol y al aire libre.	30.0
Temperatura mínima al sol y al aire libre.	25.40
Temperatura a la sombra y al aire libre.	18.40
Temperatura a la sombra y al aire libre.	17.90
Humedad relativa.	15.00
Agua de lluvia en milímetros.	0.00
Agua evaporada en milímetros.	3.60

OBSERVACIONES A LAS 8 DE LA MAÑANA	
Altura barom. en mm. a 0°	754.10
Temperatura a la sombra.	13.00
Id. de termómetro húme- do.	11.40
Tensión de vapor.	9.30
Humedad relativa.	83.70
Estado del cielo.	Casi despejado
Dirección del viento.	S. E.
Fuerza.	Ventolina
Velocidad en kilómetros.	81.20
Córdoba 27 de Octubre de 1914.	
El catadrático de física. <i>Ra. del Váscos.</i>	

Al hijo del soldado

—Decidme que hay guerra.

—Eso es cierto, madre?

—Guerra hay, hijo mío,
por desgracia, y grande.

—Dime; ¿y qué es la guerra?

—Qué es lo que allí se hace?

—La guerra es un monstruo
sediente de sangre,

á tiro y á espada
los hombres se baten,

se matan cual fieras
en campos salvajes,

domina en los pueblos
la peste y el hambre,

se incendian aldeas,
las villas, ciudades,

se paran los barcos,
los trenes no salen,

la industria se arruina,
comercios y artes,

los campos se cambian
en varios eriales,

pierde el padre al hijo,
los hijos sus padres...

La guerra, hijo mío,
(no quiero cansarte)

la guerra, es el cúmulo
de todos los males.

es lo más horrible,
el mayor desastre...

—¿Y cuál es la causa
de esta guerra que arde?

—No lo sé, querido,
lo ignoro, mi ángel.

La ambición, acaso,
falta quizá grave

en no observar todos
la ley del Dios Grande,

que manda á los hombre
mutuamente amarse...

Sólo sé que á ella
fué también tu padre

y quedamos solos,
so os, sin que nadie

nos preste su apoyo,
nos defienda y guarde.

—Y no habrá un buen rey
que impida el desastre

poniendo en la tierra
con su imperio paces?

No lo hay, por desgracia,
ni vislumbra nadie

medio alguno humano
que esta guerra acabe.

De Cristo el Vicario,
que es el Rey más grande,

hizo cuánto pudo,
más todo fué en balde...

—¿Y á quién clamaremos
siendo eso así, madre?

—De Dios sólo espero
remedio en tal trance.

—Entonces... rezemos
porque El nos ampare.

Reinó hondo silencio
por unos instantes

y, á poco, en la sala,
del hijo y la madre

las lágrimas puras,
corriendo abundantes,

sólo se oyó el eco,
que el corazón parte,

de esta oración tierna,
bella, incomparable...

Séanos, Tú, propicio,
de los hombres, Padre,

Rey de tierra y cielo,
tu poder nos salve...

Per fin á esta guerra
que en Europa hoy arde

Por los santos ruegos
de tu casta Madre...

¡Virgen, Madre nuestra,
no nos desampares...!

A. Alpanseque y Blanco.

SE ARRIENDA

desde el día un piso alto con seis habitacio-
nes, cocinas, etc., en la calle Condé Arenales,
número 6. Para tratar, en casa de los señores
Carbonell y Compañía, Angel de Saavedra,
número 18.

El Defensor se vende en Madrid
en el kiosco del Debate, calle de
Alcalá, frente á las Calatravas.

LA MALLORQUINA

que el año pasado estuvo en la calle Alfonso
XI I, frente á la confitería, ofrece al público
los mismos artículos en la calle San Eulogio
número 8, donde los fabricaba el año ante-
rior. 10-6

Continental Es la mejor má-
quina de escribir
de cuantas compiten en el mercado.
Representante en Córdoba: *A. Morales*.
Imprenta "La Verdad".

Máquinas Vapor Existentes

SEMIFIJAS Y LOCOMOVILES
LANZ, desde 10 á 80 caballos, pa-
ra venta y alquiler, entrega inme-
diata. Otto Wolf, Plaza de Catalu-
ña, 9, Barcelona.

Fumadores!

EL HUROL!

EL HUROL fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye la nicotina,
cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el estomago
gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis.

Lo fuma á diario los principales médicos de la Corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, 1 peseta

Depositarlo en Córdoba: Doctor María, Gondomar, número 2, Farmacia

Agencia Universal
ANUNCIOS
para todos los periódicos de
España, Europa y América
1.ª de España — Fundada en 1872
ROLDÓS Y COMP.ª
BARCELONA
Publicidad de todas clases
Precios económicos

"La Estrella"

Sociedad Anónima de Seguros

DOMICILIO SOCIAL: MADRID, ESPOZ Y MINA, 8

Capital desembolsado: 5.000.000 de pesetas

Seguros de incendios — Seguros marítimos

Seguro sobre la vida — Seguros de paquetes por ferrocarril

Banqueros: Banco de Gijón. — Banco de Ovidio

Banco Hispano-Americano. — Banco Español del Río de la Plata

"La Estrella" tiene hecho el depósito que previene la Ley

Sub-escritor en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén:

D. Antonio Corroto: OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA

Representantes en todas las capitales y pueblos importantes de España.

Accidentes del Trabajo

"LA ESTRELLA" TRABAJA ESTE RAMO A PRIMAS MUY

REDUCIDAS y RESPONDIENDO DEL RIESGO DE HERIDAS

Delegado en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén:

D. Antonio Corroto: OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA

NO MÁS PURGAS

Supositorios "VICTORIA,"

á la glicerina solidificada

Los SUPOSITORIOS "VICTORIA" constituyen el medio más
práctico y eficaz para combatir y desterrar enfermedades tan mole-
stas como el estreñimiento

Sus ventajas son las siguientes: 1.ª Introducción fácil.—2.ª Contac-
to perfecto con las paredes intestinales.—3.ª Derretimiento completo.
—4.ª Acción ismótica y descongestiva y estimulación de la contra-
ctilidad del intestino, produciendo rápidamente la evacuación.—
5.ª La tolerancia perfecta del intestino, para los SUPOSITORIOS
"VICTORIA". Caja para niños, 1 peseta; adultos, 1'50.

Depositarlo en Córdoba: Dr. María, Gondomar 2

El Defensor de Córdoba

Diario católico de noticias

Precio de suscripción: Cinco pesetas al trimestre.

Precio de anuncios: En primera plana, 75 cént. línea. En la sec-
ción de Noticias locales, 50 id. En tercera plana, 20 id. En
cuarta, 10 id. Comunicados desde una peseta línea. Des-
cuentos según la importancia de las órdenes. A los suscrip-
tores, 50 por 100 de rebaja.

Reglas de defunción: En primera plana, á una columna, 15 pe-
setas; á dos id., 30, y á tres id., 60. En tercera plana, á una
columna, 10 ptas.; á dos id., 15.

Redacción, Administración é Imprenta

Ambrosio de Morales, 6

Teléfono. 70

Nerviosos!

Cigarrillos carminativos

Eficaces para combatir las afecciones de la boca,
garganta, pecho y enfermedades nerviosas. Elabora-
dos estos Cigarrillos con Melisa, Terpinol, Esencia de
Pino Marítimo, Mentol Guayscol y hoja de coca, sus mar-
ravillosos efectos se observan desde el primer cigarro.

Pueden fumarse cuantos se quieran, por ser comple-
tamente inofensivos. Paquete, 50 céntimos.

Depositarlo en Córdoba: Dr. María, Gondomar, n.º 2, Farmacia



PAQUETES DE VASTILLAS PESOS

1.ª marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos	14, 16 y 24	1'25, 1'50, 1'75, 2 y 2'50
2.ª marca: Chocolate de familia.	400	14 y 16	1'50, 1'75, 2 y 2'50
3.ª marca: Chocolate económico.	350	14	1'25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químico Municipal de Madrid
Farmacia y San Sebastián.—Cajas de marionetas de 8 pesetas, con 64 raciones. Descuento
desde 50 paquetes. Por los abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima, se
fabrica con azúcar, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hace todo clase
encargo desde 50 paquetes. Al detall. Se hallan únicamente de venta.

Fernando Guijo

Dentista

Gondomar n.º 11. (donde está la fotografía)